

Una aproximación a la situación de los jóvenes en el mercado laboral: Un estudio para el año 2006

EDGARDO CASTELLANOS

MARIELOS GARCÍA

ORLANDO HIDALGO

KAREN LEMUS



RESUMEN: La población joven en general es considerada a nivel mundial como un grupo vulnerable en aspectos tanto económicos como sociales. Esto se refleja en un alto nivel de subempleo, desempleo, salarios bajos, flexibilidad laboral, entre otros problemas. En el mercado laboral salvadoreño, los jóvenes enfrentan dificultades para encontrar un empleo que les permita vivir dignamente.

ABSTRACT: Youth population is considered world-wide as a vulnerable group both in economic and social issues. This is reflected in a high level of under-emplo-



yment, unemployment, low wages, labor market flexibility, among other problems. In the Salvadoran labor market, young people meet difficulties to find a job that make it possible to live a dignified life.



Introducción

La población joven en general es considerada a nivel mundial como un grupo vulnerable en aspectos tanto económicos como sociales. Esto se refleja en un alto nivel de subempleo, desempleo, salarios bajos, flexibilidad laboral, entre otros problemas. El mercado laboral salvadoreño presenta una heterogeneidad que se manifiesta con sus propias características entre los distintos grupos etáreos. Uno de estos grupos son los jóvenes, quienes hasta el día de hoy enfrentan dificultades para encontrar un empleo que les permita vivir dignamente.

En El Salvador para el año 2004 aproximadamente el 20 por ciento de la población total eran jóvenes entre 15 y 24 años. Por otra parte la Población Económicamente Activa (PEA) juvenil representaba casi la cuarta parte de la PEA total¹. Esto refleja en alguna medida la importancia de estos jóvenes en la economía nacional. La situación económica de este grupo es importante para la economía del país, ya que por un lado son productores y por otro consumidores. La creación de soluciones para mejorar la situación de empleo de los jóvenes también contribuiría a reducir la pobreza, y esto se enmarca en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de los que el país está comprometido a realizar. Específicamente en la meta 16, objetivo 8 que se refiere al fomento de una asociación mundial para el

desarrollo se dice: “En cooperación de los países en desarrollo, elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes un trabajo digno y productivo”.

A pesar de la relevancia que tiene este grupo la tasa de desempleo juvenil para el año 2004 fue de aproximadamente el 12 por ciento y la del subempleo juvenil invisible (jóvenes ocupados que trabajan 40 horas o más a la semana y que perciben un ingreso menor al salario mínimo establecido) fue de 41 por ciento², esto último significa que aun los que logran emplearse se encuentran recibiendo bajos ingresos que no les estaría permitiendo reproducir su fuerza de trabajo completamente.

Según la CEPAL, 2004 la importancia del empleo en los jóvenes es debido a que este juega un papel clave en su inserción social, ya que constituye la principal fuente de ingreso de las personas, brinda integridad social y conlleva legitimidad y reconocimiento social. Además es un área de desarrollo interpersonal que facilita los contactos y la integración a redes, y permite la participación en acciones colectivas.

Este trabajo se divide en dos partes. En la primera se plantea el marco teórico donde se define lo que es joven y la teoría del capital humano incluidas algunas deficien-

cias de esta. En la segunda parte se presenta la caracterización del empleo juvenil para el año 2006 en

base a cálculos realizados a partir de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de 2006.

I. Marco teórico

Antes de estudiar la situación de empleo de los jóvenes, es importante definir primero qué se va a entender por “jóvenes”.

1.1. Definición de juventud

Desde el punto de vista del desarrollo bio-psico-social, el inicio de la juventud se asocia a la pubertad y la adolescencia, con todos los cambios psicológicos y hormonales que dicho proceso conlleva, a saber: la identificación sexual y el desarrollo de las características sexuales, la búsqueda de la autonomía e independencia, el cambio de la importancia en los grupos de referencia (pasando de una primacía de la familia a la del grupo de pares), el diseño de proyectos personales de vida, entre otros rasgos definitorios. (Comisión Económica para América Latina, CEPAL, 2008)

Según Rodríguez, 2004, citado por CEPAL en su libro *Desafíos de la juventud iberoamericana*, las Naciones Unidas adoptaron desde 1985 como criterio normativo la cohorte de edad que se encuentra entre los 15 y 24 años, aunque este rango de edad puede desplazarse hacia arriba o hacia abajo, según las exigencias que impongan los

contextos particulares —y nacionales— a los jóvenes. Por ejemplo en Europa, debido sobre todo a la prolongación de la escolaridad y la postergación de la edad de formación de familias propias, el criterio se ha fijado entre 15 y 29 años. En general el enfoque fija en la cota inferior la edad en que ya están desarrolladas las funciones sexuales y reproductivas y la cota superior en el cierre del proceso educativo formal, el ingreso al mercado de trabajo y la formación del hogar propio. Para este estudio se tomará como jóvenes el rango comprendido entre los 14 y 29 años, dividiendo la población joven en tres rangos: un primer grupo de los 14 a los 18 años y el siguiente de los 19 a los 24 años y por último de 25 a 29 años con el objetivo de identificar lo que sucede dentro de la población joven, ya que por grupo de edad los matices de las condiciones son distintas.

Debido a que lo que se quiere estudiar son los factores de la oferta de trabajo que determinan la inserción de los jóvenes al mercado laboral se tomará de referencia la teoría del capital humano como base para estudiar dichos factores. Adicionalmente se agregan algunas críticas a dicha teoría.

1.2. Teoría del capital humano

El centro de la teoría de capital humano está en tomar la educación y capacitación como formas de inversión que producen beneficios a futuro con mayores ingresos para las personas con educación, y por ende, la sociedad.

El economista Gary Becker (1964) define el capital humano como el conjunto de las capacidades productivas que un individuo adquiere por acumulación de conocimientos generales o específicos. Bustamante (2003), por su parte, especifica el capital humano como el conjunto de conocimientos, capacidades y habilidades de la fuerza laboral, ya sea por inversiones en educación, salud, seguridad y cultura o por aquellas destrezas adquiridas por la experiencia (Cardona et al, 2007).

Según lo anterior, el capital humano se ve afectado entonces por cuatro componentes: 1) la educación formal, 2) la experiencia que se acumula a lo largo de su vida laboral, 3) la capacitación que recibe por parte de la empresa donde labora, o por entidades públicas, 4) las condiciones de salud del empleado.

Según la teoría del capital humano, la educación aumenta la productividad de los individuos, y a través de ésta, permite el acceso a un salario mayor. Además de los conocimientos concretos, los hábi-

tos que proporciona la educación permitirían al trabajador una mejor comprensión de los procesos en los que se desarrolla su trabajo (Cardona et al, 2007).

Para Becker (1964), las personas incurren en gastos de educación al mismo tiempo que en un costo de oportunidad por permanecer en la población económicamente inactiva y no recibir ingresos actuales; sin embargo, en el futuro su formación le otorgará la posibilidad de obtener unos salarios más elevados, pero la productividad de los empleados depende no sólo de su aptitud y de la inversión que se realiza en ellos, tanto dentro como fuera del puesto de trabajo, sino también de su motivación y de la intensidad de su esfuerzo (Cardona et al, 2007).

La salud, por otra parte, constituye el segundo componente, sin la cual el incentivo para invertir en la formación de alguien sería bajo. Según esto, a mayor esperanza de vida, mayor incentivo a invertir en capital humano (Cardona et al, 2007).

Para este estudio se tomará en cuenta solamente el componente educación formal de todos los que forman el capital humano. Por lo que se va acentuar la relación de éste con el empleo juvenil.

Becker (1964) también considera que la escolarización, la forma-

ción, la movilidad, etc., representan formas de inversión en capital humano, donde los jóvenes tienen una mayor propensión a invertir porque percibirán un rendimiento de su capital a lo largo de un número mayor de años; por esto, la posibilidad de obtener rendimientos a lo largo de un número mayor de años, proporcionaría a los jóvenes un mayor incentivo para invertir. (Cardona, 2007).

Un factor que puede influir en la acumulación de capital humano es la pobreza, según Thurow, citado por Cardona (2007): "Así, aunque se note (la) necesidad apremiante de educación, los pobres no tienen muchos medios para producir futuros ingresos, pues tienen un costo de oportunidad muy grande e invertirían menos en su capital humano que los ricos, a no ser que puedan pedir prestado, pero pedir prestado en los mercados de capital es limitado para la inversión humana. El resultado es menos inversión de aquéllos con bajos recursos, y con esto, un círculo vicioso de pobreza."

Este círculo vicioso, al cual se enfrentan los pobres, consiste en que son pobres porque tienen poco capital humano y con un capital humano escaso se enfrentan a una restricción de su presupuesto para poder adquirir más capital humano; los bajos ingresos conducen a un elevado costo de oportunidad; las primas de incertidumbre son altas

y la inversión se hace menos provechosa (Thurow, 1978: 96, citado por Cardona 2007).

A los pobres no les interesa menos que a quienes tienen ventajas mayores el mejoramiento de su propia suerte y la de sus hijos (Schultz, 1985:24, citado por Cardona, 2007), sin embargo, existe una relación directamente proporcional creada por la pobreza y el desempleo, el desempleo se ha concentrado en los deciles más pobres y así como también las actividades de baja productividad y escasa protección. La persistencia de la desigualdad y el crecimiento de la pobreza han sido, en gran medida, por la falta de una educación adecuada, es decir, la desigualdad en capital humano ha influido notablemente en la expansión de la pobreza. Esta última idea es bastante discutible ya que no se toma en cuenta otros factores que determinan la pobreza como la poca capacidad del sistema económico de generar ingresos necesarios para todas las personas, por tanto en este estudio esta idea no servirá de guía.

La pobreza afecta el acceso del joven a una educación constante y de calidad, además que lo fuerza a aceptar casi cualquier tipo de trabajo. "Tal como ha sido señalado por Feldman (1996), los adolescentes que habitan en hogares pobres presentan tasas de actividad más elevadas y obtienen empleos precarios, inestables y que, en ge-

neral, aportan poco al aprendizaje de nuevas competencias." (Citado por el Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, 2005 p. 2).

Los jóvenes que provienen de hogares pobres, "...enfrentarán mayores dificultades para insertarse en la economía formal y constituirán familias casi condenadas a repetir el mismo destino de sus padres."³ Esto se vuelve un círculo vicioso ya que al no tener los jóvenes los recursos suficientes para poder alcanzar mayores niveles educativos esto se traduce en una mayor dificultad para insertarse en el mercado laboral y si se logra no será en condiciones favorables (salarios altos, buenas prestaciones laborales, etc.), si esto continua para la descendencia de estos jóvenes, la siguiente generación también tendrá problemas para insertarse al mercado laboral y por tanto difícilmente se saldrá de la pobreza.

Por tanto, la mejora en el nivel educativo no solo influye de forma positiva en las generaciones actuales que reciben educación sino que este beneficio también se ve reflejado en las generaciones futuras, ya que se produce un efecto positivo en el desempeño educativo de la próxima generación, lo que mejora las oportunidades de inserción en el mercado laboral, sin embargo, aunque en teoría existe una relación positiva entre el nivel de educación y la inserción al mercado laboral, en la realidad no se garantiza en

modo alguno la obtención de un empleo.

La CEPAL también ha señalado esta situación: "...la juventud goza de más acceso a educación y menos acceso a empleo. Los jóvenes de hoy tienen más años de escolaridad formal que las generaciones precedentes, pero al mismo tiempo duplican o triplican el índice de desempleo con respecto a esas generaciones. En otras palabras, están más incorporados en los procesos consagrados de adquisición de conocimientos y formación de capital humano, pero más excluidos de los espacios en que dicho capital humano puede realizarse, a saber, el mundo laboral y la fuente de ingresos para el bienestar propio." (CEPAL, 2004).

La pregunta respecto a esto es: ¿qué razones contribuyen a esta situación? Filmus et al, mencionan algunas: "al efecto producido por el mayor número de certificados disponibles entre los graduados de nivel medio se le ha sumado, por un lado, las consecuencias de las nuevas formas de gestión del trabajo que tienden a eliminar los puestos intermedios y técnicos. Por otro lado, las implicaciones de la profesionalización del sector público, que con anterioridad había representado una importante fuente de empleo entre los egresados del colegio secundario (...). La difusión de las computadoras y la terciarización de la contratación de servicios

implicó la desaparición de una serie de ocupaciones, como cadetes y ordenanzas, así como la eliminación de numerosos puestos relacionados con la gestión administrativa.”

Por lo demás, si bien el nivel medio completo habilita un acceso comparativamente mayor a posiciones más calificadas y a ingresos más elevados, en el primer semestre de 2004 más de un tercio de los jóvenes que habían logrado completarlo realizaba tareas carentes de toda calificación (esta proporción alcanzaba a más de la mitad entre los que no contaban con esas credenciales).

Además, lo usual es que los jóvenes se inserten en el mercado de trabajo en condiciones altamente inestables: Esto lo plantea Beccaria (2000), “el desempleo es sólo una de las manifestaciones de la dificultosa realidad que tienen que sufrir cotidianamente los jóvenes y especialmente aquellos que no

han completado niveles mínimos de educación formal —y que hoy significa el haber completado los estudios secundarios.

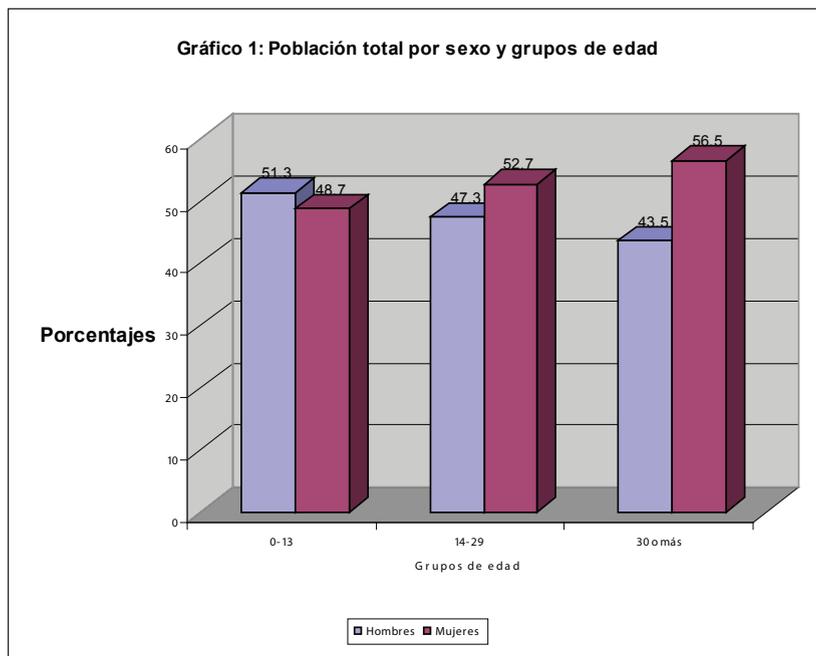
En contraste con esta realidad, según Vega, 2005 las actuales condiciones económicas exigen a las empresas contar con personal con una calificación mayor que en otras épocas si es que pretenden competir y mantenerse en el mercado. La mayor capacitación va unida a una inversión mayor en el tiempo de estudio, es por eso que aquellos jóvenes que debido a sus condiciones socioeconómicas decidan ingresar a la PEA, enfrentan un sesgo o desventaja en la demanda a favor de personas con mayor nivel de calificación.

A continuación se presentan algunos datos que muestran a grandes rasgos la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo para el año 2006.

2. Caracterización del empleo juvenil en el salvador para el año 2006

Para poder caracterizar la población económicamente activa juvenil se necesita en primer lugar saber qué porcentaje representan los jóvenes dentro de la población total del país. Durante muchos años

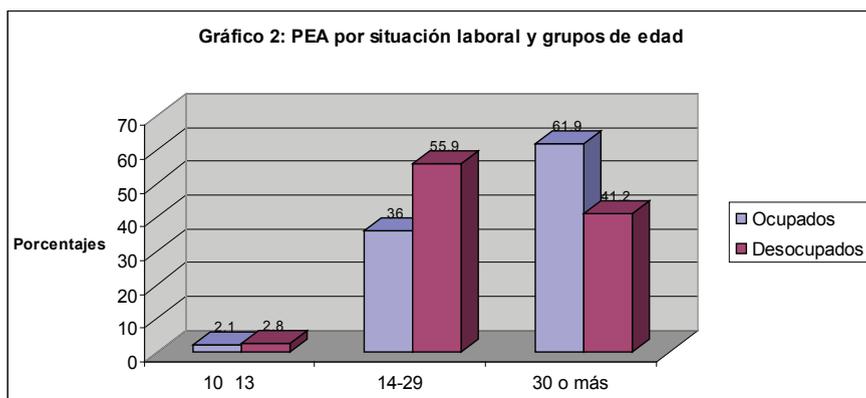
se ha considerado a El Salvador como un país joven y es porque la proporción de jóvenes constituyen una parte importante de la población total.



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

El grupo de edad que constituye el objeto de análisis de este estudio (personas entre las edades de 14 a 29 años) representa el 29.4% de la población total, por lo que reafirma su importancia como parte de la sociedad. Se debe tener en cuenta también que esta parte de la población es a su vez clave para el desarrollo económico y social del país porque son los que reemplazarán a los adultos que actualmente sostienen la base económica del país.

En el gráfico 1 se observa la situación por sexo, para el grupo de edad de 14 a 29, se puede observar que el mayor porcentaje dentro de éste lo constituye la población femenina, 52.7% del total de ese grupo de edad. La relación proporcional hombre-mujer en este rango de edad es muy similar a la misma relación considerando a la población total, donde de cada cien personas, 53 son mujeres y 47 son hombres.



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Los jóvenes representan el 37.3% de la PEA total. La PEA del grupo etéreo de 10 a 13 años es solamente el 2.2%, mientras que la mayor concentración de las personas que forman la PEA (60 de cada 100) está ubicada en la población adulta, es decir, personas de 30 o más años.

El porcentaje de niños que pertenecen a la PEA es bastante pequeño, la lógica de este resultado es muy evidente en el sentido de que la población infantil suele estar inmersa principalmente en actividades escolares, sin embargo cuando los hogares sufren de condición de pobreza, los niños y niñas deben muchas veces abandonar sus estudios y dedicarse a labores ya sean no remuneradas (domésticas) o remuneradas (fuera del hogar).

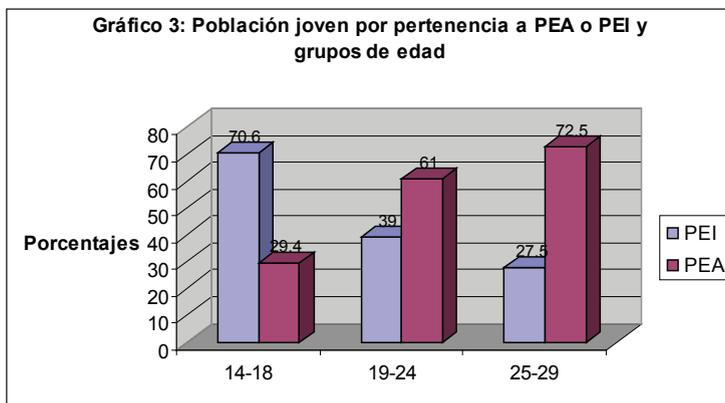
En el grupo de 14 a 29 años de edad existe una mezcla de adoles-

centes en edad escolar y estudiantes universitarios que se dedican a tiempo completo a estudiar. Por ello solamente 37 de cada cien miembros de la PEA son jóvenes. Finalmente, el último grupo de edad formado por personas de 30 a más años, se espera que participen en su mayoría en la PEA, dejando a un lado a la población mayor que está retirada y ya no es parte de la oferta de trabajo.

Por otra parte, la tasa de ocupación de la PEA es bastante alta (93.4%). Los jóvenes dentro de la PEA juvenil que están ocupados representan el 90.2%, un poco menos que la proporción de los ocupados de la PEA total, pero aún así con una tasa de ocupación considerablemente alta. Como se puede observar en el gráfico de cada cien ocupados, 36 son jóvenes y casi 62 son adultos. Sin embargo, al analizar los desocupados, la situación

cambia: más de la mitad de los desocupados son jóvenes (55.9%) y

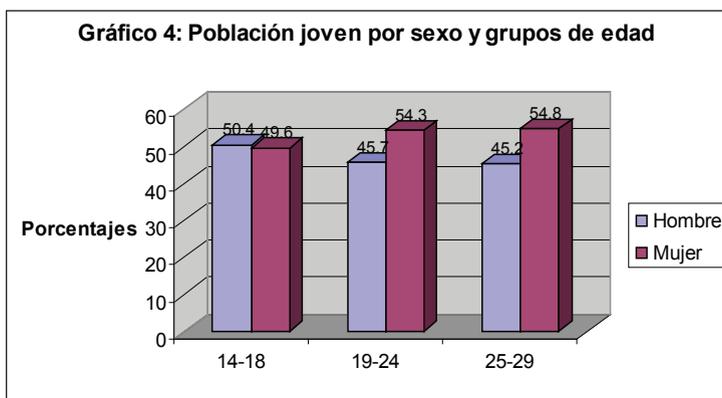
en segundo lugar se encuentran las personas de 30 años o más.



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

En el gráfico 3 se observa que a medida que se avanza en los grupos etáreos, el porcentaje de jóvenes que pertenecen a la PEA aumenta. El 70.6% de los jóvenes con edades entre 14 y 18 años no pertenece a la PEA mientras que el 29.4% sí pertenece, situación que varía drásticamente al pasar al siguiente grupo etáreo de jóvenes entre 19 y 24 años de los cuales menos de la mitad, el 39% no pertenece a la PEA mientras que un porcentaje del 61% pertenece a la PEA.

Posteriormente se observa que al aumentar la edad de los jóvenes, en el rango de 25 a 29 años, el porcentaje de jóvenes que no pertenecen a la PEA continúa disminuyendo con tan solo un 27.5% complementado con un 72.5% de personas que sí pertenecen a la PEA. Es importante observar que del total de jóvenes los valores de no pertenencia y pertenencia son muy cercanos, con un 47.8% del primer grupo y un 52.2% del resto, dividiéndose aproximadamente la mitad entre ambos grupos.

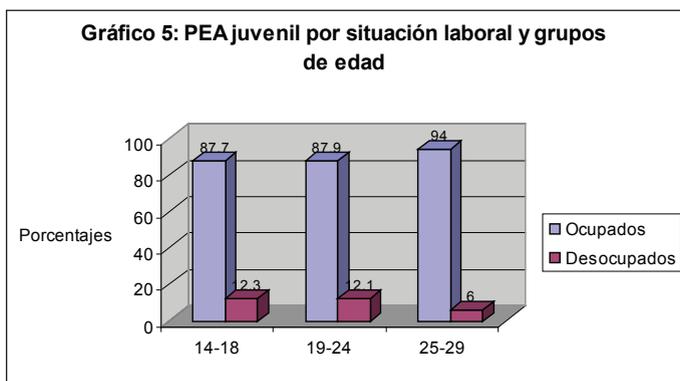


Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Considerando solamente a la población joven, puede apreciarse en el gráfico 4 que hay una distribución poblacional genérica muy equitativa entre los tres rangos de edad que conforma al grupo.

Los jóvenes en edad escolar y universitario forman la mayoría (aproximadamente 74 de cada cien jóvenes tienen entre 14 y 24 años)

mientras que un poco más de la cuarta parte de la población joven tiene entre 25 y 29 años de edad. En el rango de la población más joven hay una distribución muy equitativa por género (aproximadamente el 50% son del sexo femenino y 50% del sexo masculino). Sin embargo, esta situación cambia en los rangos posteriores donde hay más mujeres que hombres.

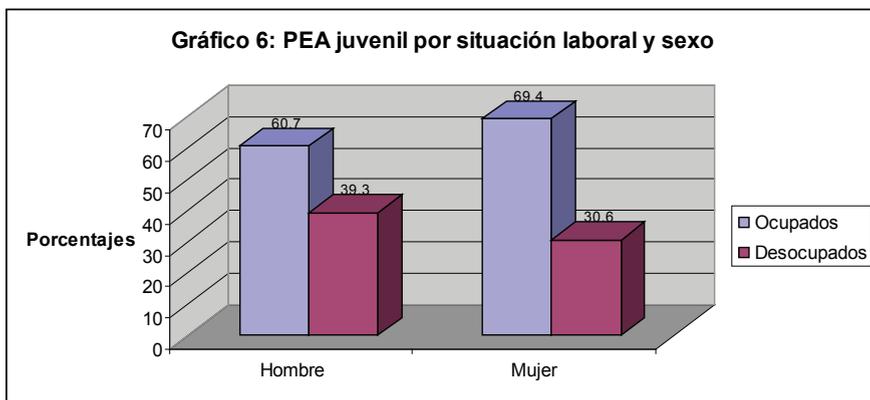


Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

De cada cien jóvenes que pertenecen a la PEA; 21 están en edad escolar, aproximadamente 42 están en edad de formación profesional y 37 son jóvenes con edades entre 25 y 29 años. Se espera que la PEA de jóvenes entre 14 y 18 años, sea la menor ya que en ese rango de edad se encuentran las personas de edad escolar. La proporción de jóvenes de entre 25 y 29 años es menor que la correspondiente a jóvenes de entre 19 y 24 años, ya que se esperaría que en este último bloque existan jóvenes que opten por insertarse a la PEA hasta la finalización de sus estudios superiores, mientras

que en el primer bloque se esperaría que casi todos ya estuvieran formando parte de la PEA.

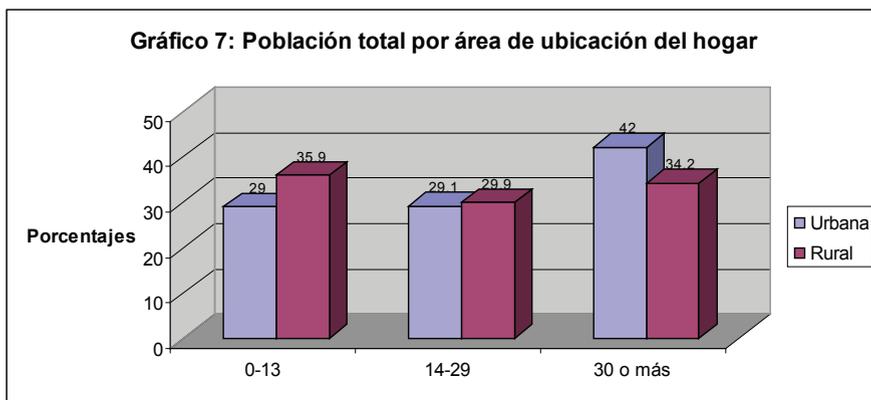
Entre los adultos, la tasa de desocupación es de 6% como se observa en el gráfico 5, pero ésta se duplica para los demás rangos de edad, lo que se corresponde con lo que está aconteciendo a nivel mundial. La distribución de la PEA juvenil ocupada por rangos de edad se mantuvo similar a la de la PEA juvenil total, sin embargo, respecto a la distribución de la PEA juvenil desocupada, más de la mitad la forma el rango de 19 a 24 años.



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Los datos del gráfico 6 reflejan que de cada cien jóvenes que forman parte de la PEA, más de 61 son hombres y el resto mujeres, lo cual podría justificarse porque muchas jóvenes optan por el trabajo doméstico no remunerado y trabajo de reproducción social⁴. Esta relación se

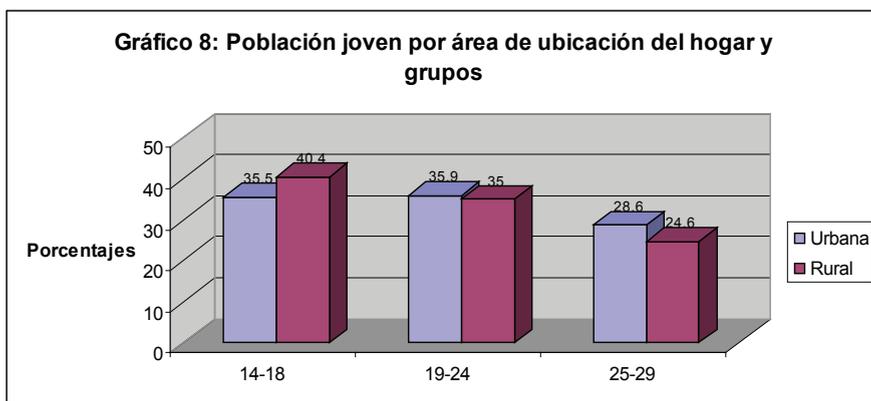
mantiene al analizar la proporción de ocupados (De cada 100, 61 son hombres y 39 mujeres) y desocupados (de cada 100, 69 son hombres y 31 mujeres). Sin embargo, los hombres jóvenes sufren de un mayor nivel de desocupación (once de cada cien) que las mujeres.



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Más de la mitad de la población salvadoreña está ubicada en el área urbana. Como se observa en el gráfico 7 de cada cien habitantes de la zona urbana, 42 tienen 30 años o más, 29 son jóvenes de entre 14 y 29 años, y 29 son niños de 13 años

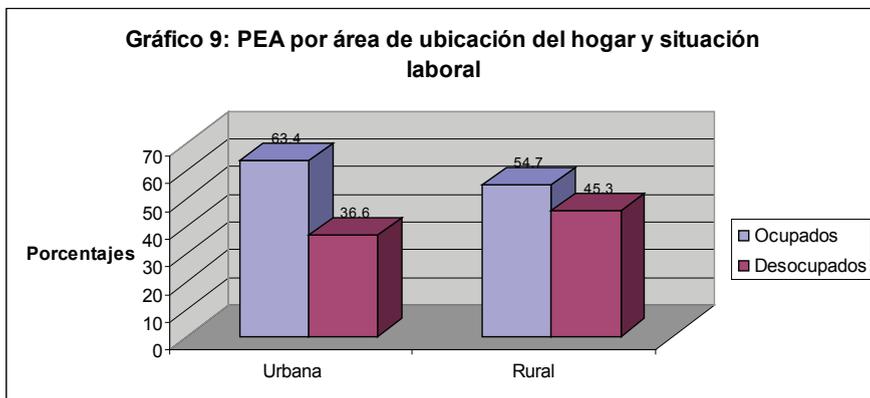
o menos. La distribución de la población en la zona rural difiere para los grupos de 30 o más años (34 de cada cien del total) y de 13 años o menos (36 de cada cien del total), manteniéndose muy similar en el grupo de 14 a 29.



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Analizando solamente a la población joven, 59 de cada cien habitan en la zona urbana y aproximadamente 41 en la zona rural. El grupo de edad que tiene menos miembros en la zona urbana son los que tienen entre 25 y 29 años (29 de cada 100), le siguen los siguientes grupos. Con relación al

área rural, la mayor proporción corresponde al grupo de 14 a 18 años (40 de cada 100), seguido de los jóvenes de entre 19 y 24 años (35 de cada 100) y finalmente, en el grupo de jóvenes con edades comprendidas entre los 25 y 29 años está un poco menos de la cuarta parte de la población juvenil rural.

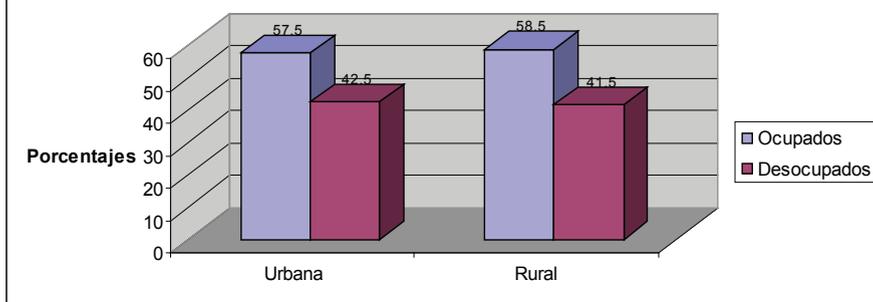


Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Al analizar específicamente la PEA, el 62.8% está ubicada en la zona urbana, contra un 37.2% que está en la zona rural. Esta relación se mantiene cuando se analiza al grupo de ocupados, ya que el 63.4% pertenece a la zona urbana y 36.6% a la rural como se observa

en el gráfico 9. Sin embargo, en el grupo de desocupados esta proporción varía, aunque siempre se mantiene la mayoría en la zona urbana (aproximadamente 55 de cada cien desocupados). La desocupación es mayor en la zona rural (ocho de cada cien) que en la zona urbana.

Gráfico 10: PEA juvenil por área de ubicación del hogar y situación laboral

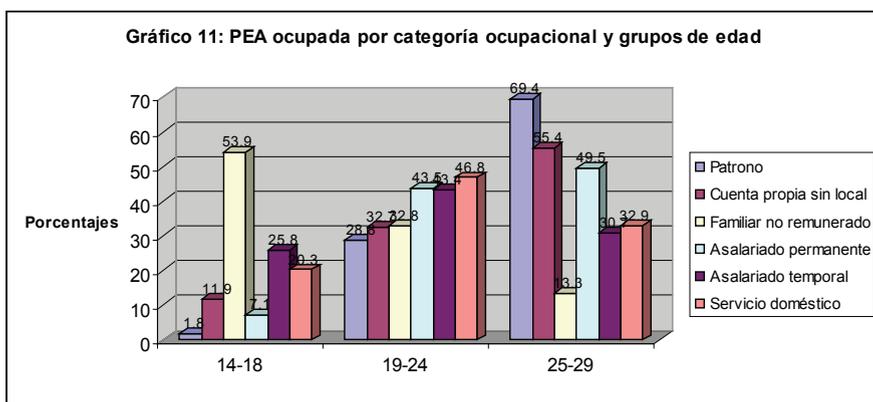


Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Con relación a la PEA juvenil, el 57.6% se encuentra en la zona urbana y el 42.4% en la rural. En este caso, la distribución de los ocupados por área geográfica se mantiene igual a la de la PEA joven total y varía muy poco con la distribución de los desocupados.

Igualmente, no hay una diferencia significativa en los niveles de desempleo por zonas, ya que tanto en el área urbana como en el área rural, 10 de cada cien jóvenes no están ocupados.

Gráfico 11: PEA ocupada por categoría ocupacional y grupos de edad

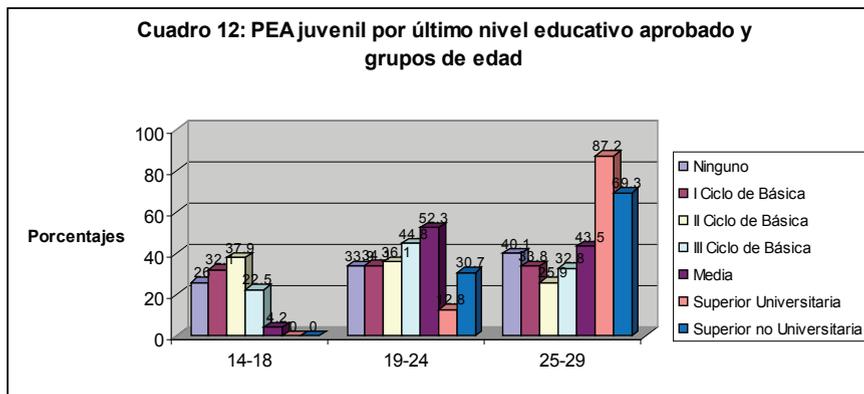


Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Al hacer referencia a cómo se encuentra categorizada la ocupación de los jóvenes, es importante señalar que el 39.7% de los jóvenes ocupados se encuentran como asalariados permanentes, sin embargo un 25.8% está como asalariado temporal, lo que podría reflejar una condición precaria para los jóvenes al no poseer una estabilidad laboral adecuada que implica inestabili-

dad en la recepción de ingresos. Así también, de cada cien jóvenes ocupados alrededor de quince se encuentran sin remuneración ya que trabajan en negocios familiares. Al considerar estas dos últimas proporciones se puede inferir que la situación laboral de los jóvenes dista mucho de ser óptima y que les permita realmente satisfacer sus necesidades personales y económicas.

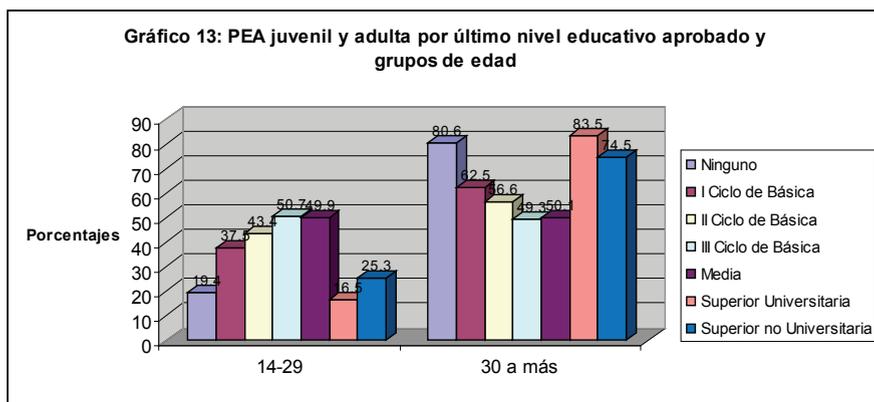
Cuadro 12: PEA juvenil por último nivel educativo aprobado y grupos de edad



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Al estudiar el nivel educativo que poseen los jóvenes ocupados, se tiene que más del 55.7% posee estudios básicos, mientras que de cada cien jóvenes que se encuentran en la PEA 30 han alcanzado estudios de nivel medio y dos jóvenes de cada cien poseen estudios superiores universitarios, lo que implica varias cosas. En primer lugar, que la mayor parte de la proporción de jóvenes que se encuentran en la PEA poseen nivel educativo básico y que esto es una gran limitante para su desarrollo

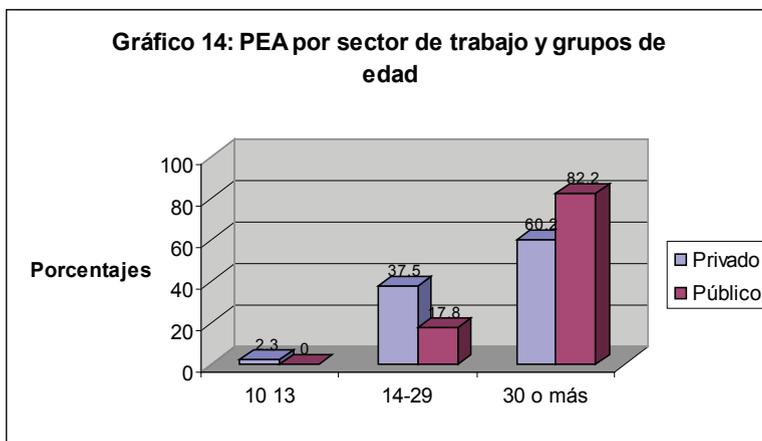
laboral; y en segundo lugar a pesar que los jóvenes actualmente poseen un mayor nivel educativo que sus antecesores no se ha avanzado en cuanto al acceso de los jóvenes a estudios superiores que les permitan por lo mismo mejorar sus ingresos y los de sus familias. Otra situación que impide a los jóvenes, además de la falta de recursos económicos es el tomar responsabilidades como un hogar a muy temprana edad limitando su desarrollo educativo y personal por insertarse al área laboral.



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Si se compara el nivel educativo de los jóvenes con los adultos, puede verse que las generaciones anteriores no han contado con las mismas oportunidades de acceso a la educación que aquellas generaciones más recientes. Por ejemplo, más de una cuarta parte de la PEA

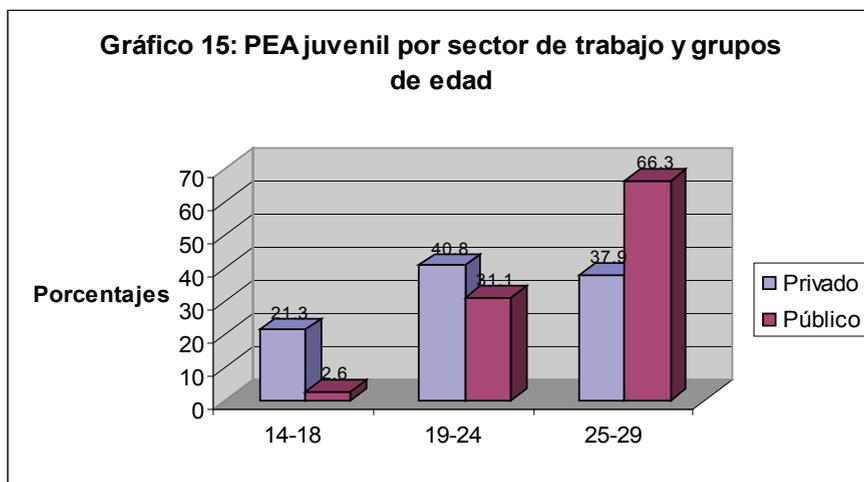
adulta no ha recibido ninguna educación, cuando esa situación la vive solamente el 11% de la PEA juvenil. Respecto a la educación básica y media, 85 de cada cien miembros jóvenes de la PEA la han cursado. En cambio, con los adultos, esta proporción se reduce a 63 de cada 100.



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

En el cuadro 14 se observa que de cada cien personas ocupadas de la PEA, 92 trabajan en el sector privado, mientras que ocho pertenecen al sector público. Puede verse que a grupos de mayor edad, se abre más espacio de trabajo en el sector público. Por ejemplo, ningún niño de menor de 14 años trabaja en

el sector público, sino que todos lo hacen en el sector privado. En el grupo de 14 a 29 años, de cada cien ocupados, cuatro trabajan en el sector público y en el grupo de los adultos de 30 o más años de edad; de cada cien ocupados, diez trabajan en el sector público.

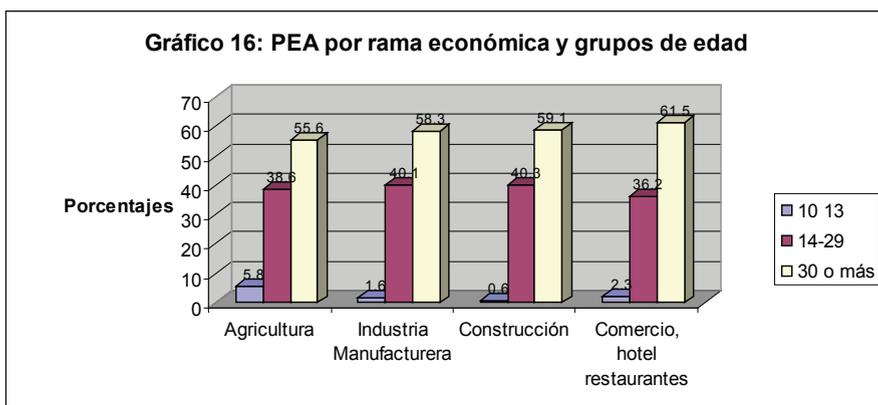


Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Con relación a la PEA juvenil, desagregada por subgrupos de edad, se ve un comportamiento similar al de la PEA total analizada anteriormente; es decir, que el trabajo en el sector público va aumentando cuando aumenta el rango de edad. Los miembros más jóvenes ocupa-

dos de la PEA juvenil prácticamente están en su totalidad en el sector privado, mientras que 3 de cada cien jóvenes empleados que tienen entre 19 y 24 años de edad trabajan en el sector público, dándose el mayor porcentaje en el rango de 25 a 29 años de edad: 6.5%

Gráfico 16: PEA por rama económica y grupos de edad



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

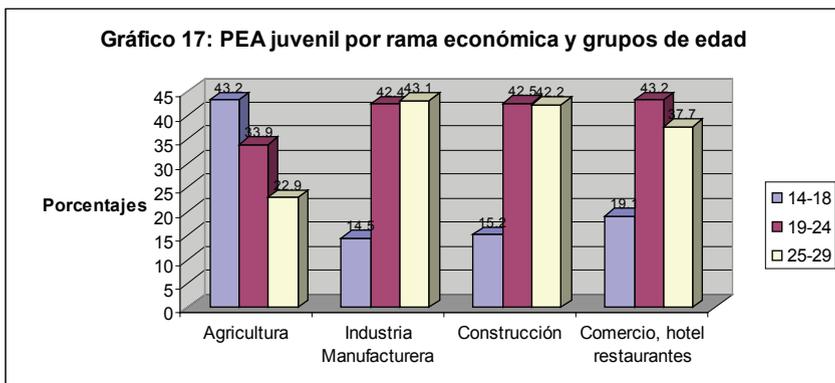
Las ramas de actividad económica que más absorben fuerza laboral son: cComercio, hotel y restaurantes (29.9%); agricultura y pesca (18.9%); e industria manufacturera y minas (15.8%), que juntos hacen el 65%. La producción de estas ramas representó al 55.19% del PIB salvadoreño para el 2006⁵. El aporte de cada una de estas ramas a la economía nacional fue de la siguiente forma: agricultura y pesca, 12.06%; comercio, restaurantes y hoteles, 20.24%; e industria y minas, 22.88%.⁶ Es decir que el sector de industrias y minas fue el más productivo, ya que con la menor proporción de mano de obra se produjo más.

Si se analiza por grupos de edad, se ve que más de la mitad de los niños de 10 a 13 años están empleados en la agricultura y pesca (54 de cada 100). Esto puede iden-

tificarse con el trabajo infantil de la zona rural en cultivos y siembras. Para el resto de rangos de edad, la Agricultura y Pesca pierde su dinamismo como fuente de ocupación. Así, en el rango de jóvenes de 14 a 29 años, solamente 20 de cada cien están ocupados en esa rama y en el rango de los adultos, 16 de cada cien.

Algo que puede explicar ese comportamiento es el hecho de que a medida que las personas crecen y alcanzan mayores niveles de estudio, pueden optar a trabajar en diferentes ramas. Esto se aprecia en que se va dispersando la concentración de empleo hacia más actividades a medida que se avanza en los rangos de edad. Solamente la proporción de empleados en la rama de comercio, hotel y restaurantes se conserva en todos los grupos de edad (aproximadamente el 30%).

Gráfico 17: PEA juvenil por rama económica y grupos de edad

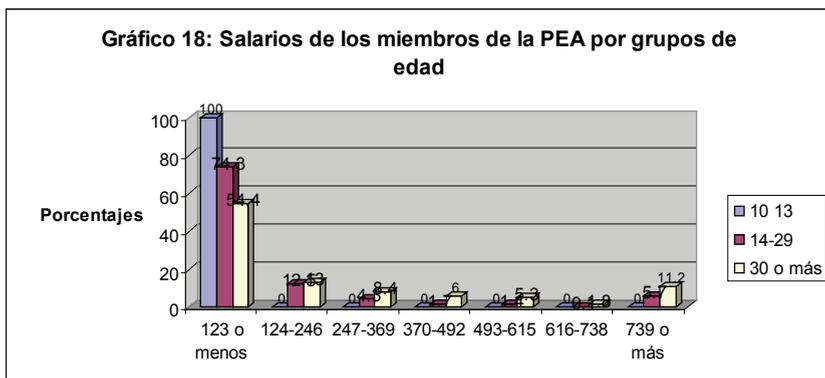


Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Respecto a la PEA juvenil, su comportamiento es muy parecido al de la PEA total. Las tres ramas de actividad que se han utilizado de referencia tienen a 68 de cada cien de los ocupados jóvenes. La Agricultura y Pesca pierde su dinamismo al ocupar a 42 de cada cien de los empleados de entre 14 y 18 años, 17 de cada cien de los de 19 a 24 años y 12 de cada cien de los de 25 a 29 años. El sector de indus-

tria manufacturera y minas, por el contrario, a mayor edad va aumentando la participación de la PEA en esta rama, desde un 12.4% hasta un 19.4%. Desde los 19 años en adelante, es la rama de comercio, hotel y restaurantes la que impulsa al empleo de los jóvenes. Al igual que la PEA total, cuando se va aumentando en edad, se va dispersando la concentración de ocupación hacia diversas ramas de actividad.

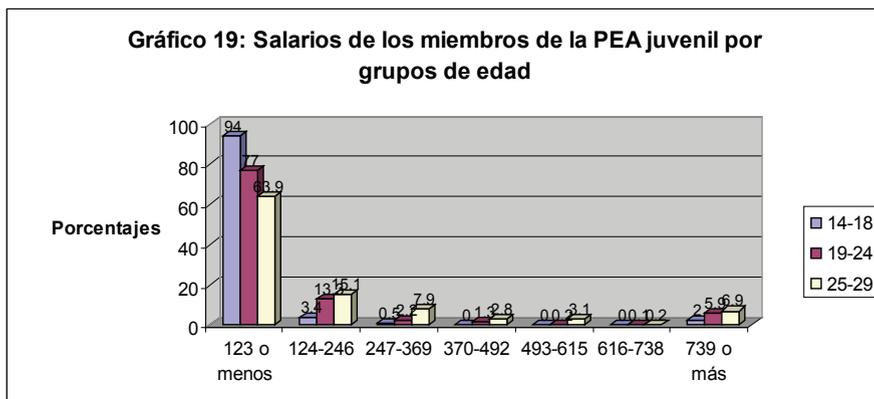
Gráfico 18: Salarios de los miembros de la PEA por grupos de edad



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

63 de cada cien personas que ganan salarios, ganan menos de US\$123.00 al mes⁷. La PEA ocupada de niños es la más crítica respecto a salarios ya que el 100% gana menos de esa cantidad. Incluso. En el rango de 14 a 29 años de edad, 74 de cada cien ganan menos de US\$123 al mes. Sin embargo, hay un 5.7% de esta población que gana US\$739.00 ó más al mes, establecido en este estudio como el rango más alto de salario. Se esperaría que quienes ganen eso sean

las personas con más formación académica y profesional y más experiencia. En el subgrupo de adultos de 30 años ó más, quienes ganan US\$123.00 ó menos se reduce a un poco más de la mitad (54 de cada 100) y cerca del 11% ganan US\$739.00 ó más. A medida que se va aumentando los rangos de edades, al igual que como sucedió con las ramas de actividad económica, se va dispersando la concentración que existe en los rangos salariales.



Fuente: Cálculos propios a partir de datos de Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM). DIGESTYC. 2006.

Al analizar la distribución de los salarios del subgrupo de jóvenes de 14 a 18 años, se observa que al mes 94 de cada cien ganan US\$123.00 ó menos. Sin embargo hay un 2% de los empleados más jóvenes que ganan US\$739.00 ó más por mes. En el subgrupo de 19 a 24 años de edad, 77 de cada cien ganan US\$123.00 ó menos y la proporción de los que ganan más

se incrementa a casi un 6%. Finalmente, la proporción de quienes ganan US\$123.00 ó menos se reduce a 64 de cada cien en el rango de edad de 25 a 29 años. También se registra un incremento del rango superior de salarios: 7 de cada cien están en este último rango.

Esto refleja una situación de bajos salarios para la mayoría de

los jóvenes, uno de los factores que pueden estar influyendo en el nivel de ingreso de los jóvenes es el nivel educativo, como se observó anteriormente, el porcentaje de jóvenes que terminaban sus estudios de educación superior era bastante bajo.

Todo lo anterior deja en evidencia la situación vulnerable de los jóvenes en el mercado laboral, para mejorar su situación se debe avanzar en la eliminación de la pobreza y en el fortalecimiento de la educación, sobre todo en la educación de calidad.

3. Conclusiones

—La situación de empleo en el país no es homogénea, ya que éste varía de acuerdo a factores como la edad, sexo, área geográfica o niveles de estudio. De todas estos factores, la edad tiene mucha importancia, ya que el capital humano necesario para alcanzar mayor productividad, y mejores posibilidades de empleo, se acumula a lo largo del tiempo.

—La población joven para el año 2006 era significativa ya que representaba al 30% de la población total. De esos jóvenes, el 52%, más de la mitad, pertenecía a la PEA joven, representando al 37.2% de la PEA total. La mayor parte de la PEA joven estaba compuesta por hombres de 25 a 29 años de edad perteneciente al área urbana.

—Con relación a la PEA joven ocupada, más de la mitad eran asalariados trabajando en el sector privado, sin embargo hay presencia significativa del trabajo asalariado temporal. Las ramas de actividad económica donde se concentraba la ocupación de la PEA juvenil eran

el comercio, hoteles y restaurantes; agricultura; e industria manufacturera y minas respectivamente. Sin embargo, más de la mitad gozaban de un salario muy bajo lo cual se acentúa a medida que se es más joven.

—Al haber analizado los diversos rangos de edades sobresale la problemática del empleo juvenil en El Salvador, estos forman una parte importante de la PEA pero a su vez se encuentran invisibilizados e incluso marginados al considerar que su tasa de desocupación es el doble que la de los adultos.

—Por otro lado, el nivel educativo que han alcanzado la mayor parte de jóvenes ocupados (25-29 años) en nuestro país refleja problemas para alcanzar el nivel de educación media probablemente por las dificultades de cobertura que tuvieron que enfrentar en el momento que estos jóvenes debían cursar este nivel educativo. En esa época, alrededor de 15 años atrás, hacían falta institutos en el área urbana y en el área rural aun no se

contaba con el establecimiento de EDUCO. Lo que ahora se refleja en

una PEA juvenil ocupada con un nivel educativo bajo.

Bibliografía

Banco Central de Reserva de El Salvador. http://www.bcr.gob.sv/estadisticas/sr_produccion.html

Cardona, Marleny. et al. Capital humano: Una mirada desde la educación y la experiencia laboral. (2007). Disponible en: <http://www.eafit.edu.co/NR/rdonlyres/735DFAEE-77D8-44C9-8F81-699FF9281105/0/Cuaderno56.pdf>

CARRANZA, Marlon. Proyecto regional "El Salvador: Integración de jóvenes al mercado laboral". IUDOP. San Salvador. 2004.

CEPAL. "Educación y desarrollo productivo". En: Desarrollo productivo en economías abiertas. San Juan, Puerto Rico, 11 de junio de 2004. Disponible en: <http://www.eclac.cl/>

CEPAL. Situación y Desafíos de la Juventud en Iberoamerica. Disponible en: http://www.pnud.org.sv/2007/component/option,com_docman/task,doc_download/gid,367/Itemid,56/

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, ECLAC, 1999. Boletín Demográfico No. 63, de enero de 1999, definiciones de población urbana y rural utilizadas en los censos de los países latinoamericanos a partir de 1960.

Dirección General de Estadística y Censos, (DIGESTYC), 1998. Uso y Definiciones de las variables a Investigar, San Salvador, El Salvador.

INSAFORP. Observatorio del mercado laboral "Jóvenes y Mercados de Trabajo Urbano en El Salvador". Disponible en: http://www.cinterfor.org.uy/sem_eva/doc/paises/e_salv/libro280.pdf.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre desarrollo humano 2007-2008 "El empleo en uno de los pueblos más trabajadores del mundo".

Vega, Lilian; Carranza, Mario. El Salvador: Experiencias y visión de los empresarios sobre la inserción laboral de los jóvenes. San Salvador, 2005.

NOTAS

- 1 Carranza, Marlon. Proyecto regional “El Salvador: Integración de jóvenes al mercado laboral”. IUDOP. San Salvador. 2004. P. 2.
- 2 *Ibidem.*
- 3 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre desarrollo humano 2007-2008 “El empleo en uno de los pueblos más trabajadores del mundo”, p.. 252.
- 4 “Actividades de cuidado y mantenimiento de la unidad doméstica y de sus miembros, así como la gestación y el cuidado de infantes, la preparación de alimentos, la recolección de agua, las compras de provisiones, los quehaceres domésticos y la atención de la salud familiar. Este tipo de trabajo no es considerado como tal en la sociedad y no tiene valor de cambio”. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, op. cit., p.. xiv
- 5 Cálculos propios basados en datos del Banco Central de Reserva de El Salvador. Cfr. http://www.bcr.gob.sv/estadisticas/sr_produccion.html
- 6 *Ibid.*
- 7 Esta división de salarios se hizo con base múltiplos del valor de la canasta básica alimentaria (CBA) del año 2006, calculada de forma ponderada: [US\$138.85 (CBA área urbana) 57.6% (PEA urbana)] + [US\$101.17 (CBA área rural) 42.4% (PEA rural)] = US\$ 122.87 que, para efectos prácticos, se aproximó a US\$ 123.00